

# Lo que significa cantar en un cuarteto.

Estos conceptos y apreciaciones que voy a compartir a continuación son muy personales. El lector no tiene que estar de acuerdo conmigo; al menos, no pretendo que todo el que lea esto piense de la misma forma. Cada persona ve y toma las cosas de diferente manera.

¿Qué es un cuarteto o un grupo? En los colegios adventistas, y también en algunas iglesias, los cuartetos proliferan. Es fácil que cuatro o más individuos se junten y preparen un himno para ser cantado como música especial en un servicio de la iglesia. Digo que es fácil porque cuentan con ciertos elementos que facilitan la tarea. Hoy en día no es difícil encontrar música impresa arreglada para voces masculinas.

Los Heraldos del Rey, a través del programa La Voz de la Esperanza, han publicado innumerable cantidad de himnarios especializados en la materia. La mayoría de ellos han sido producidos por Wayne Hooper, ex integrante del cuarteto (1944-47, 1949-62), un verdadero genio de la música religiosa dentro de la iglesia adventista. Personalmente creo que si no hubiera sido por Wayne Hooper, la música cuarteto estaría todavía en el nivel que estaba hace cincuenta años, y esto no es exageración.

He podido observar y seguir de cerca la evolución que ha ocurrido gracias al Sr. Hooper. Sus primeros arreglos musicales eran sencillos. Luego, el grado de dificultad fue creciendo, y los últimos son casi inimitables. Para poder interpretarlos se requiere de gran capacidad musical y vocal.

Cualquier cuarteto puede usar la música impresa disponible y aprender cualquier himno. La tarea se hace mucho más fácil al hacer uso de las grabaciones interpretadas por los mismos Heraldos. Eso es lo que la mayoría de los cuartetos hace, aprender "de" y "con" los Heraldos. No hacen otra cosa que imitarlos y emularlos. Para muchas personas, el mejor cuarteto es aquel que canta más parecido a Los Heraldos. No veo nada malo en imitar algo bueno, pero ¿qué pasa cuando no se puede lograr el objetivo, ya sea por deficiencia vocal o musical? La mayoría de los cuartetos que he escuchado, dentro del ambiente, está cantando los himnos de Los Heraldos, los primeros himnos, los más sencillos.

Lo más avanzado que he escuchado cantar son himnos que se cantaban 15 ó 20 años atrás. Ningún cuarteto está cantando la música que Los Heraldos están interpretando en este momento, porque la sofisticación de los arreglos no está al alcance de cualquier cuarteto. Aparte de todo, la tecnología de grabación ha llegado a un nivel tan alto de complejidad, que en varias ocasiones, lo que se escucha en una grabación no es lo mismo que se escucha en una presentación en vivo, porque hay trucos de grabación. Uno de ellos es, por ejemplo, y esto lo hacen Los Heraldos, agregar una quinta voz en algunos himnos, o hacer doblajes. No todo el mundo puede percibir la quinta voz dentro del cuarteto.

De paso quiero decir que en el año 1982, Los Heraldos del Rey, como se llamaban antes, ahora son solamente Los Heraldos (**Nota: Recuerde el lector que este artículo se escribió en el año 1996. Hoy, "Los Heraldos" son nuevamente "Los Heraldos del Rey".**), ya no dependen del programa La Voz de la Esperanza. Son un grupo independiente. Ya no se dedican única y exclusivamente a interpretar música religiosa. A su repertorio han agregado música de otra índole. Y lo más grande de todo es que a medida que pasa el tiempo, su nivel de perfección aumenta. Por eso repito, en la actualidad resulta casi imposible imitar a Los Heraldos.

No es fácil formar un cuarteto o grupo. Como cualquier otra actividad en la que participan seres humanos con diferentes personalidades, lo principal es que esas personas se lleven bien y tengan los mismos objetivos, de lo contrario habrá problemas.

No soy un experto, ni mucho menos, pero mirando hacia atrás y analizando la dinámica que se ha producido en todos los grupos en que he participado, me he dado cuenta que hay ciertas condiciones que se deben establecer y ciertos elementos que se necesitan para que un cuarteto o grupo funcione en la forma más adecuada.

¿Qué requisitos se necesitan, entonces, para participar en un cuarteto o grupo musical serio? Son varios. Comencemos diciendo que lo primero es tener una voz aceptable, no demasiado distintiva, porque esa voz debe amalgamar con las otras tres.

Además de la voz, la persona debe tener "un buen oído", o sea, la facilidad de aprender y no desafinar. Si a lo anterior se agrega un poco de conocimiento musical, aunque sea lo básico, facilita todavía más el aprendizaje. Pero quizá lo más importante de todo es un verdadero gusto, y si se quiere, un apasionamiento por lo que se está haciendo.

La mayoría de las personas cree que cantar en un cuarteto o grupo es sencillamente pararse al frente e interpretar el himno, como salga. Atrás de cada presentación hay horas y horas de ensayo. No es fácil encontrar el tiempo de ensayo para cuatro o más individuos que tienen otras actividades y compromisos que cumplir. Las familias de los integrantes de un grupo se sacrifican mucho porque las horas de ensayo son largas y frecuentes, además del tiempo que se emplea en las presentaciones. La persona que canta en un grupo debe tener muy en claro que su participación conlleva éstos y otros sacrificios.

Es muy fácil para un pastor, un director de Escuela Sabática, un director de Jóvenes o cualquier hermano, pedirle a un cuarteto que vaya a cantar a su iglesia. "Necesito música especial para un programa", o "¿Por qué no vienen a cantar a mi iglesia?", son las invitaciones más frecuentes. Muchas veces he pasado por orgulloso o creído por querer calendarizar en forma apropiada una presentación. Piénsese en todo el tiempo que toma preparar un par de himnos. Tómese en cuenta las dificultades de reunir a cuatro o más personas y transportarlas al lugar de la presentación. Un grupo que use sistema de amplificación para sus presentaciones, como ocurre en casi todos los grupos serios, necesita estar por lo menos dos horas antes del evento para instalar el equipo y probarlo. Si es solamente por un par de himnos, hay que hacer el mismo trabajo y esperar que se termine la actividad para retirar todo lo instalado y llevarlo al lugar donde se guarda. No es fácil. Por tales razones, aunque parezca otra cosa, en lo personal trato por todos los medios de no aceptar invitaciones que yo llamo "de relleno". Para que todos los sacrificios valgan la pena, prefiero las invitaciones en las cuales el grupo esté a cargo de un programa entero, de esa forma se puede desarrollar un concepto o un tema específico a través de los himnos. No todo el mundo entiende estas cosas, pero creo que el deber de cada conjunto es enseñar y educar al respecto a los que invitan. Algunos se ofenden cuando uno se niega. Invitan a última hora, para un par de himnos y pretenden que el grupo siempre esté disponible. Creo que las cosas deben hacerse con orden, seriedad y consideración.

Alguien podría argumentar, "entonces para qué se forman los grupos si no es para cooperar en las iglesias y alabar a Dios?" Correcto. El principal objetivo es alabar a Dios. Todavía no he conocido un grupo que se haya hecho rico por cantar. En otros países, específicamente en Estados Unidos, la mayoría de los grupos cobran o recogen una ofrenda por cada presentación. Pero eso es solamente para cubrir los gastos mínimos. Los grupos tienen la mejor disposición de cooperar en las iglesias y alabar a Dios, pero creo que se debiera apreciar más los sacrificios que conlleva realizar esta hermosa tarea.

A pesar de todo lo anterior, cuando uno se para a cantar y lo hace con el verdadero espíritu de alabanza, se olvida de todas las largas horas de ensayo y de todos los sacrificios. No hay sensación más agradable y recompensante que la que uno siente cuando está alabando a Dios por medio del canto.

La iglesia adventista posee gran talento musical entre sus miembros, pero por alguna razón, considero que no se ha sabido aprovechar, y en ocasiones, en lugar de motivar y ayudar a los jóvenes a que se organicen en grupos, se les pone trabas que desaniman, y el talento se desperdicia. Hasta la próxima.